



LA FIRMA DEL DÍA / DANIEL HERNÁNDEZ RUIPÉREZ

Un reto compartido

Hace tan sólo unos meses que Federico Gutiérrez-Solana, presidente de la Conferencia de Rectores (CRUE), recordaba en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo que dos terceras partes de la producción científica española se realizaba en las Universidades. No se trata de una cifra baladí, ya que nuestro país aporta el 3,5% de la ciencia creada a nivel mundial, situándose así en el noveno puesto en el ranking. Con estos datos globales, podemos intuir la importancia que las instituciones de educación superior tienen tanto para la economía española, como para su desarrollo social.

Son datos que señalan la relevancia del trabajo de nuestros profesores que, además de investigar, también aportan sus conocimientos a la docencia, y contribuyen así a que

nuestros estudiantes tengan la mejor formación para enfrentarse al competitivo mercado laboral. Su influencia también se percibe en el entorno más cercano, especialmente en ciudades de tamaño medio como la nuestra, donde la vida universitaria alcanza un protagonismo especial, comparable al que tiene en Oxford o Bolonia.

En el caso de Salamanca, y en menor grado de las ciudades como Ávila, Béjar o Zamora donde hay campus universitarios, la Universidad atrae todos los años a cerca de 26.000 alumnos que estudian y viven en la ciudad; ellos, junto con las más de 4.000 personas que trabajan en la institución, contribuyen de forma significativa a la economía local. Igualmente, hay un importante flujo de estudiantes extranjeros, cerca de 10.000 ca-

da año, de los que unos 7.000 acuden para aprender español; aunque permanecen durante menos tiempo en la ciudad, contribuyen a llevar el nombre de Salamanca por los cinco continentes. Salamanca es la «ciudad del español», una marca afortunada que pone de manifiesto el valor económico que la enseñanza del español para extranjeros tiene en la ciudad.

Somos conscientes de que la crisis económica mundial en la que nos encontramos inmersos reclama soluciones, también a la Universidad. El cambio del modelo productivo que ya se está dando requiere de la colaboración de los investigadores universitarios, por lo que, de la capacidad que tengamos de hacer frente a estos retos dependerá también, en gran medida, el futuro de esta ciudad y de su tejido productivo. El Parque Científico, situado en Villamayor, ya camina en esa dirección y tiene, entre otros objetivos, el de potenciar la instalación de empresas que den nuevas oportunidades de trabajo a nuestros estudiantes y que planteen nuevos modelos empresariales trasladando a la economía los

resultados de investigaciones realizadas en el marco académico.

La Universidad es ahora Campus de Excelencia Internacional con especial atención al ámbito de las Biociencias y del Español, y está impulsándose hacia el futuro con una investigación de punta en Oncohematología, Biobancos, Neurociencias, Láseres o Ingeniería Química, sin dejar por ello sus tradicionales estudios de Humanidades en sentido amplio o de Derecho, por mencionar sólo algunos de los que han cimentado su prestigio e influencia en Latinoamérica. Se han puesto las bases para que la institución salmantina siga constituyendo, como lo viene siendo desde hace casi 800 años, un importante polo de atracción tanto para estudiantes, como para investigadores, que dinamicen la vida de la ciudad y de su entorno y contribuyan a mejorar y diversificar su economía. Es un reto de futuro, un reto compartido con nuestras ciudades, Salamanca la primera, por el que ya hemos comenzado a trabajar.

Daniel Hernández es el rector de la USAL.